

Antecedentes, teoría y crítica de la visión bolivariana sobre la transición: entre el intento renovador y el socialismo utópico

Background, Theory and Critique of the Bolivarian Vision on the Transition: Between the Renovation Intent and Utopian Socialism

Antecedentes, teoria e crítica da visão bolivariana sobre a transição: entre a tentativa de renovação e o socialismo utópico

JULIO DIEGO ZENDEJAS MAXIMO*

RESUMEN: El artículo examina la visión bolivariana sobre el tránsito al socialismo y su relación con la tradición al respecto. Para ello revisa primero los antecedentes históricos e ideológicos de la Revolución Bolivariana y su vínculo con la interpretación de la transición. Enseguida sintetiza y analiza críticamente los presupuestos teóricos de tal propuesta concluyendo que a pesar del intento renovador recae en posiciones utópicas por su énfasis subjetivo del cambio social y su distanciamiento con la crítica de la economía política del capitalismo hecha por Marx.

PALABRAS CLAVE: Revolución Bolivariana, transición, socialismo utópico, Marx.

ABSTRACT: The article examines the Bolivarian vision about the transition to socialism and its relation with tradition at the respect. To do this, he first reviews the historical and ideological background of the Bolivarian Revolution and its link with the interpretation of the transition. He then synthesizes and critically analyzes the theoretical presuppositions of such a proposal, concluding that despite the renovation attempt it falls into utopian positions for their subjective emphasis of the social change and its distancing from Marx's critique of the political economy of capitalism.

KEYWORDS: Bolivarian Revolution, transition, utopian socialism, Marx.

RESUMO: O artigo examina a visão bolivariana sobre a transição ao socialismo e sua relação com a tradição a esse respeito. Para isso, primeiro analisa os antecedentes históricos e ideológicos da Revolução Bolivariana e seu vínculo com a interpretação da transição. Em seguida, ele sintetiza e analisa criticamente os pressupostos teóricos de tal proposta, concluindo que, apesar da tentativa de renovação, ela recai em posições utópicas devido à sua ênfase subjetivo do mudança social e seu distanciamiento da crítica da economia política do capitalismo de Marx.

PALAVRAS-CHAVE: Revolução Bolivariana, transição, socialismo utópico, Marx

RECIBIDO 05 de abril de 2021. **ACEPTADO:** 10 de junio de 2021.

* Licenciado en Sociología, maestro y doctorando en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Sus líneas de investigación se centran en los procesos políticos latinoamericanos de izquierda, su potencial de cambio social y su relación con la tradición histórica del socialismo. El presente trabajo forma parte de los resultados de la investigación de doctorado "Sobre la concepción del tránsito al socialismo en Cuba y Venezuela. Fundamentos ideológicos y repercusiones prácticas". <diego86unam@gmail.com>.

INTRODUCCIÓN

En América Latina las primeras décadas del nuevo siglo estuvieron marcadas por el ascenso de los llamados “gobiernos progresistas” y por las subsecuentes dificultades que éstos encontraron para tratar de llevar adelante proyectos distantes del neoliberalismo. Estas dificultades, en particular el acoso imperialista y la resistencia de la élite local, llevaron a Hugo Chávez a la conclusión de que para hacer realidad el proyecto de “democracia participativa y protagónica” que se proponía la Revolución Bolivariana era necesario trascender el capitalismo y construir el socialismo. Este socialismo empero habría de ser diferente a las experiencias previas, debía estar acorde con las herencias patrias y los tiempos en marcha por lo que lo denominó “socialismo bolivariano del siglo XXI”.

Entre muchas discusiones teóricas y políticas esta proposición resucitó el debate sobre la forma posible de superar el capitalismo y en particular planteó el problema de cuál es la relación de la visión bolivariana sobre la transición al socialismo con la tradición al respecto. Es decir, de si la propuesta venezolana constituye realmente, como se propuso, una renovación teórico-práctica de la transición o cómo podemos ubicarla histórica e ideológicamente en cuanto a la crítica y la lucha socialista.

Para acercarse a resolver tal cuestión, el trabajo analiza en primer lugar los antecedentes políticos e ideológicos de la Revolución Bolivariana y la relación de éstos con su planteamiento socialista. Enseguida, se sintetizan los supuestos teóricos de la visión bolivariana a partir de los documentos, las obras y los discursos donde Hugo Chávez y otros partícipes del proyecto expresaron su concepción sobre la transición. Por último, se analizan críticamente esos supuestos mostrando que esta visión se encuentra tensionada entre el intento de una *praxis* renovadora frente a la experiencia soviética y una recaída en planteamientos utópicos en la medida en que no considera la crítica de la economía política del capitalismo hecha por Marx y hace énfasis en posiciones subjetivistas sobre el cambio social.

El análisis parte de la consideración teórico-metodológica de que las ideas son expresión de las condiciones materiales de una época pero también elemento actuante sobre tales condiciones, de que las ideas responden al desarrollo de una determinada formación social, de su estructura y de la lucha de clases que en ella se desarrolla, y que a la vez son factor de influencia en la evolución de esa estructura y esa lucha. Por tanto, que son expresión de las fuerzas sociales y a la vez condicionantes de la acción de esas fuerzas. Se les recupera, pues, en tanto ideología que orienta la práctica de las fuerzas bolivarianas y por tanto no se desconocen los antecedentes históricos ni contextuales que las condicionan sino que se estudia cómo fueron asimilados aquellas condicionantes en la forma

en que conciben el socialismo y la forma en que pueden llegar a él.¹ Por ello, aunque se hace referencia a algunos elementos prácticos, la crítica se centra sobre todo en los aspectos ideológicos, es decir, en cuáles son las ideas que fundamentan su acción, ya que un análisis más profundo de todas las consecuencias económicas y políticas en que se ha expresado esta visión requeriría de mayor espacio del aquí disponible y por ello queda más allá de sus objetivos. Así entonces, la primera parte da cuenta de los orígenes de la visión bolivariana de la transición al socialismo, la segunda sintetiza su propuesta teórica y el último apartado la analiza críticamente.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS E IDEOLÓGICOS DE LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA

Aunque la Revolución Bolivariana (RB) no planteó originalmente un fin explícitamente anticapitalista o socialista, su bandera de construir una “verdadera democracia” era enarbolada como proyecto de una nueva sociedad, como fórmula para la realización de la “utopía concreta”; no buscaba solamente la constitución de un nuevo gobierno sino que perseguía una profunda transformación social. La propuesta de la democracia como sistema social era resultado del devenir histórico del nexo entre la izquierda comunista venezolana y el nacionalismo militar. Por ello, en ese devenir es donde se ubican, desde el punto de vista de la ideología, los orígenes de la declaración socialista y las bases sobre las que se concebirá la visión bolivariana de la transición.

Durante los años ochenta, cuando va creciendo el movimiento bolivariano y su propuesta insurreccional al interior de las FFAA, la democracia era, con distintos matices y énfasis, el eje articulador del discurso y los programas políticos de la mayoría de líderes y organizaciones que habían surgido de las continuas e interminables divisiones del Partido Comunista de Venezuela (PCV) y en especial del Partido de la Revolución Venezolana (PRV).²

¹ Como ha sido estudiado por Eagleton (2005), existen en la tradición marxista dos usos para el concepto *ideología*: uno “epistemológico” asociado a los fenómenos de distorsión y falsificación de la realidad y otro “sociológico” que refiere a su relación con los fenómenos de conciencia, conocimiento o ideas que orientan la acción de un sujeto político. Es en este sentido “positivo” que lo usamos aquí, como conjunto de ideas o concepción teórica del mundo que orienta la actividad de una determinada fuerza social. Sobre este uso y desarrollo en la tradición marxista ver Kohan (2010) que lo desenvuelve a partir del camino abierto por Lenin y Gramsci. Aunque él parte del sentido epistemológico del concepto, Ludovico Silva (1978) desarrolla cómo en Marx la ideología es la “expresión” de relaciones materiales históricamente determinadas por la estructura social y analiza que no es un mero “reflejo” de aquellas relaciones sino que también tiene un nivel de influencia, “sobredeterminación”, sobre ellas.

² El PRV se escindió del PCV en 1966 como reacción a las políticas de conciliación y claudicación de la lucha armada del núcleo dirigente de esta organización. A partir de ahí el PRV reorganizó los frentes guerrilleros para continuar el conflicto armado hasta prácticamente el fin de los años setenta en que pactaría el paso a la legalidad, (Linárez, 2011; también PRV, 1971). Hugo Chávez ingresa a la academia

La propuesta de la democracia como paradigma social era el resultado de una revisión crítica tanto del socialismo burocrático de la URSS como de las estructuras verticalistas que habían reproducido las organizaciones revolucionarias. En su reformulación el PRV, por ejemplo, se denominaba como un “Tercer Camino” frente a las dos potencias mundiales de la Guerra Fría y no se consideraba un clásico partido revolucionario, pues éste “es y será una verdadera célula estructurada del capitalismo”, sino como una “fuerza social auxiliar de las luchas sociales” (Bravo, 2003). En este mismo sentido, Alfredo Maneiro señalaba que era necesario reformular la concepción y organización de la vanguardia a partir de una nueva forma de vinculación a las masas y apuntaba que la “ampliación y la profundización de la democracia” era el problema político central de la época y el horizonte ideológico a seguir (Maneiro, 2008). Inspiración que retomaría Patria Para Todos (PPT), organización de la alianza electoral bolivariana y origen inmediato de muchos cuadros de su gobierno.³

La organización Bandera Roja (BR), donde militó, entre otros, el múltiple veces ministro Elías Jaua, planteaba por su parte la “democracia popular” como “una democracia de un nuevo tipo donde las bases de la sociedad, con sus organizaciones autónomas y sus asambleas populares, sean las que decidan sobre el rumbo de la patria y sus mejores derroteros”.⁴ Con esta perspectiva, y junto a sectores estudiantiles y organizaciones como Desobediencia Popular, BR promovía la organización comunitaria y la movilización callejera como formas de lucha.⁵

militar en 1971 y en 1977 funda el efímero Ejército de Liberación del Pueblo de Venezuela, a instancias de su hermano Adán entra en contacto con el PRV del cual éste era parte y en 1981 forma el Ejército Bolivariano Revolucionario-200 (EBR-200), pronto reformulado como Movimiento Bolivariano Revolucionario-200 (MBR-200) (Garrido, 2017).

³ Alfredo Maneiro fue miembro de la guerrilla comunista y a inicios de los años setenta fue parte de una corriente crítica al interior del PCV que devino en la formación del Movimiento al Socialismo (MAS); sin embargo, descontento con los planteamientos de esta naciente organización, se avocó al impulso de una nueva: La Causa Radical (Causa R). Organización orientada principalmente en sus ideas democráticas y que llegó a tener fuerte presencia sindical en la zona industrial de Guayana. Maneiro fue parte de las influencias de Chávez pues participó en reuniones con él a mediados de los años setenta. Ante la emergencia del fenómeno bolivariano este partido sufriría una escisión que crearía el PPT para apoyar tal movimiento. Hicieron parte de la Causa R entre otros chavistas Alí Rodríguez, que previamente había salido del PRV, y Aristóbulo Istúriz. Algunas de sus ideas pueden revisarse en Maneiro (2008). Las discrepancias al interior de la Causa R y la participación que habrían de tener algunos de sus militantes en el 4-F son relatadas por el propio Alí (en Rodríguez, 2014).

⁴ La propuesta política de BR puede encontrarse en: <https://banderaroja.com.ve/historia/>. Puede verse también su documento *Un nuevo poder para salvar al país* (1994).

⁵ Sobre el trabajo político que desarrollaban estas y otras organizaciones de izquierda en los barrios populares, cfr. Linárez (2011: 505-510), Bonilla-Molina y El Troudi (2004: 66-70) y Ciccariello-Maher (2017). Los testimonios recogidos por Linárez y Ciccariello-Maher ponen de relieve el papel organizativo que la izquierda venía construyendo en el movimiento estudiantil y entre sectores populares por lo cual cuestionan el carácter puramente espontáneo del *Caracazo* pues después del estallido inicial se da cuenta de la participación de estas expresiones en la expansión y pretendida organización del descon-

Por otra parte, el comunismo venezolano también había promovido desde los años sesenta una recuperación y acercamiento al pensamiento de los próceres nacionales para configurar su proyecto ideológico y de nación. El rescate del pensamiento bolivariano para fundamentar el proyecto y la acción revolucionaria venezolana era parte de las ideas del PRV-Ruptura-Tercer Camino encabezado por Douglas Bravo, quien entró en contacto con el joven Hugo Chávez como parte de los intentos para promover una insurrección cívico-militar. El nexos histórico con esta corriente histórica de la izquierda venezolana es tal que incluso uno de sus principales historiadores plantea que

[...] el proceso comenzó en 1957 con la decisión del Partido Comunista de Venezuela de impulsar una insurrección que tuviera como base una alianza entre sectores revolucionarios civiles y militares, se definió como revolución cívico-militar-bolivariana a partir de las Cartas de la Montaña de Douglas Bravo (1964-1965) y llegó al poder de la mano de Hugo Chávez (Garrido, 2017: 5).⁶

La concepción del asalto al poder por medio de una unión de fuerzas entre la izquierda y los sectores nacionalistas y progresistas de las FFAA, la “unión cívico-militar”, se había vislumbrado como una de las formas posibles para la realización de la revolución desde hacía décadas. De hecho, en 1962 se habían presentado las insurrecciones militares conocidas como el “Carupanazo” y el “Porteñazo”, fruto de la influencia nacionalista y comunista en los institutos armados.⁷

Pero el vínculo ideológico y político entre izquierda y nacionalismo militar va más allá de esta propuesta de táctica de lucha pues tiene que ver con la concepción misma de lo que se planteaba debería ser el carácter de la revolución en Venezuela. Las llamadas Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), que aglutinaban a las distintas expresiones de la lucha armada, proponían en su exposición de motivos “instaurar un gobierno democrático y nacionalista” (1963) y Fabricio Ojeda, uno de sus máximos líderes, consideraba que el objetivo no era el comunismo sino “una lucha de carácter

tento. De hecho, la importante presencia de BR en el movimiento popular era parte del apoyo “civil” con el que contaban los preparativos de la insurrección militar bolivariana. Sobre este tema véase Linárez (2011: 530-534).

⁶ Una conclusión similar saca Linárez cuando refiriéndose a los sucesos del 4 de febrero de 1992 afirma: “reeditarán el plan insurreccional que no había abandonado la izquierda en los últimos 50 años” (2011: 468). Por ejemplo, durante mediados de los setenta el PRV planteaba la realización de una “Acción Motora Síntesis” que detonara un cambio en la conciencia política nacional y desarrollaba el llamado Frente Nacional de Carrera buscando infiltrar y cooptar cuadros en las FFAA. Cuando Chávez ponía en marcha el EBR existían, por lo menos, otras dos logias conspirativas militares; una encabezada por Francisco Arias Cárdenas y otra por William Izarra. Chávez se distanciará de los planteamientos y de la figura de Douglas Bravo en 1991 por lo que el PRV finalmente no participaría orgánicamente del “4-F” (cfr. Garrido, 2017 y Linárez, 2011: 468-476).

⁷ Sobre estos acontecimientos: Linárez (2011: 135-145), Bonilla-Molina y El Troudi (2004: 38-39) y Ciccariello-Maher (2015: 60-62). Algunos de los militares insurgentes pasaron a formar parte de las FALN como el comandante de navío Manuel Ponte Rodríguez que se convirtió en su dirigente nacional.

antiimperialista y antifeudal, una lucha de liberación nacional” para lograr la soberanía y realizar la democracia (1966). Lo que planteaban las fuerzas insurrectas no era un tránsito inmediato al socialismo sino la realización de una revolución democrática que abriera cauce a esa posibilidad.

En 1968 Núñez Tenorio, militante comunista y teórico marxista posteriormente cercano al liderazgo bolivariano, sostenía la tesis de que “la etapa que actualmente vive la revolución venezolana es de carácter democrático nacional, como un tipo peculiar de revolución antineocolonial, mediante la cual es posible el tránsito ininterrumpido de la revolución democrática a la revolución socialista” (2011: 32). De lo que se trataba era de culminar la revolución democrática truncada por la burguesía antinacional y su subordinación al imperialismo y realizar la liberación del país para “la instauración del *Estado de democracia nacional* y la destrucción del presente Estado democrático-reformista”. Se debía buscar hacer real el ejercicio de la soberanía popular con lo cual, como “una variedad nueva” de la dictadura del proletariado, sería posible avanzar hacia el socialismo (2011: 46-47, cursivas mías).

Así, la idea de la revolución como realización plena de la democracia secuestrada por el régimen bipartidista “adeco-copeyano” estaba planteada con fuerza en la tradición de la izquierda venezolana por lo menos desde los años sesenta, y fue cobrando mayor intensidad y desarrollando nuevas formulaciones en la medida en que ésta elaboraba la crítica al socialismo este-europeo y a sus propias prácticas vanguardistas. Estas propuestas teóricas elaboradas por el conjunto de organizaciones e intelectuales que habían evolucionado desde el comunismo originario constituyen el contexto ideológico con el que se vincula y en el cual se desarrolla más allá de los cuarteles el MBR-200; constituyen la herencia política de lo que se ha llamado “la corriente histórica por el cambio” (Bonilla y El Troudi, 2004) a los militares nacionalistas. Son las ideas y los conceptos que promovía el heterogéneo y disperso movimiento popular y de izquierda que Roland Denis ha calificado como una de las “dos almas” de la Revolución Bolivariana (2001).

Por eso, retomando la democracia como proyecto social el movimiento militar buscará su fundamentación en los pensamientos de sus próceres. En la fórmula del “Árbol de las Tres Raíces”, siguiendo las máximas de Bolívar y de su maestro Simón Rodríguez (Samuel Robinson) de que América debía buscar sus propias formas sociales y de que la razón de ser de la asociación humana es la cooperación, llamaba a buscar una “sociedad original” que se fundase sobre un “modo de vida solidario” (Chávez, 2007). Junto a estas ideas retomaban también la importancia que aquellos otorgaban a la educación y las “luces” para la regeneración nacional y el progreso social y por tanto asignan “a la cultura un rol eminentemente transformador y revolucionario” (Chávez, 2007: 27).

De esta manera, la ideología de la RB es efectivamente una síntesis del encuentro y el devenir histórico entre el nacionalismo militar y las corrientes de izquierda artícu-

lada por el proyecto de la democracia como protagonismo popular y horizonte social.⁸ Algunas interpretaciones consideran incluso que el peso de la corriente popular y de izquierda es mucho más determinante de lo que normalmente se reconoce (Ciccarie-llo-Maher, 2017).

Por otro lado, la idea de “profundizar la democracia” se había esbozado como el salvavidas que mantendría a flote el sistema representativo ante su creciente crisis de legitimidad por lo que todas las fuerzas políticas que lo integraban se habían comprometido en llevarla adelante como parte de una reforma del Estado.⁹ De esta manera la democracia era el objetivo declarado de todo el espectro político venezolano, aunque por supuesto las interpretaciones y perspectivas fueran muy disímiles.

En el caso del movimiento militar bolivariano sus tesis no eran la simple repetición de la idea de la revolución democrática como se había esbozado en los años sesenta, aunque mantenían profundas similitudes, ni se limitaba a la idea de “democratizar la democracia” para garantizar la continuidad del orden establecido, como planteaban los partidos sistémicos, sino que en su concepción, y en línea con la evolución de la izquierda venezolana, la democracia se había convertido en el sustento de su propuesta de reorganización total de la sociedad; se había convertido en medio y fin del cambio social.

Una propuesta teórica derivada de esta evolución histórica de la izquierda comunista fue la fórmula del “Estado Comunal” elaborada por el ex-guerrillero del PRV y miembro del MBR-200 Kléber Rojas.¹⁰ Discutiendo el programa que habría de llevar adelante la insurrección bolivariana, Rojas propuso la tesis del “Estado Comunero” o “Comunal” entendido como una nueva forma de organización social en la cual “las comunidades organizadas a lo largo y ancho del país asuman directamente el ejercicio diario de la soberanía nacional” (Rojas, 2012: 63). La sociedad organizada, partiendo desde el nivel

⁸ Aunque algunos autores reconocen estos antecedentes en la gestación de la RB, no dan cuenta de que las corrientes de izquierda que influyen a Hugo Chávez y con las cuáles se sintetiza el movimiento militar son aquellas que estaban haciendo una revisión crítica de la experiencia y teoría de la URSS. Omitiendo esta parte de la evolución histórica pretenden fundamentar la idea simplificadora de que “el socialismo bolivariano es una versión del socialismo de planificación central reformado” sin problematizar las reales continuidades y divergencias con aquella experiencia (cfr. Straka, 2017). Otras posturas plantean la “radicalización ideológica” como un momento diferenciado y casi sin vínculo con los primeros postulados de la revolución pues también omiten el nexo entre el planteamiento democrático y el socialismo que esbozaba la izquierda venezolana (véase por ejemplo Casanova, 2016).

⁹ Sobre los objetivos, planteamientos y posturas de la comisión encargada de realizar tal reforma véase Lusinchi *et al.* (1986).

¹⁰ Kléber Rojas hizo parte de los preparativos para la insurrección del 4 de febrero de 1992, redactó los decretos que habrían de hacerse públicos al triunfo de ésta y fue parte del grupo central en la discusión teórica y política de los objetivos del movimiento bolivariano en los años inmediatos previos a ese hecho. La narración de estos acontecimientos y su participación en los preparativos para la insurrección así como los documentos que preparó para la misma están recopilados en Rojas (2012).

comunitario, debería asumir las funciones de gobierno desde la aplicación de la justicia hasta la planificación.

Este poder local debía ser la base de toda la organización sociopolítica y económica de la nueva realidad por lo que esta “ampliación de la democracia” se entendía debía ir de la mano de la distribución de la riqueza y contemplaba “formas de producción comunitarias, cooperativistas y hasta socialistas” (Rojas, 2012: 73). La propuesta del Estado Comunal como nueva forma de organización política ponía en el centro del modelo el ejercicio directo del poder por parte de la sociedad y proponía una estructura socioeconómica centrada en la satisfacción de las necesidades. Ahí se formula la propuesta central de lo que sería el socialismo venezolano: que “las comunidades asuman poderes fundamentales de Estado” (Rojas, 2012: 170). Éste es el horizonte estratégico sobre el cual se planteará la construcción del socialismo bolivariano del siglo XXI.

Esa forma conceptual específica fue abandonada en los años posteriores a ese hecho y no sería retomada sino hasta que se enuncia explícitamente el objetivo socialista de la RB. Pero la idea de una democracia radical fue siempre el eje articulador del proyecto. En el *Libro Azul* Hugo Chávez mencionaba que el “objetivo estratégico debe ser la democracia popular bolivariana como sistema de gobierno. Y más aún, como expresión de vida económica, social y cultural del modelo de sociedad original robinsoniano” (2007: 38). Y desarrollaba: “Las comunidades, barrios, pueblos y ciudades deben contar con los mecanismos y el poder para regirse por un sistema de autogobierno que les permita decidir acerca de sus asuntos internos por sí mismos, a través de procesos y estructuras generadas en su propio seno” (2007: 40). En el proyecto de programa que propone para la continuación de la lucha del MBR-200, redactado ya en el presidio de Yare, formula este sistema como una “democracia de masas” donde “todo el poder ha de venir de las numerosas asambleas locales” (2007: 62-63).

En esta propuesta programática se esboza también el modelo económico a impulsar: un sistema mixto con tres sectores; estatal, cooperativo y privado. Donde “la proporción de cada uno de ellos o su peso se alteraría conforme a la índole, trascendencia estratégica y papel de cada rama”, buscando “que el Estado y el sector cooperativo, combinados, tengan el peso mayoritario, decisivo en la economía industrial del país”. Frente a la “inevitable” necesidad de apertura al capital internacional, “todo el arte revolucionario se limitaría a diseñar las condiciones óptimas para una asociación en determinadas coyunturas”, y apunta que “el problema de mayor sustancia en esta sociedad sería el control del sector privado” (2007: 67).

En la *Agenda Alternativa Bolivariana*, de 1996, este modelo es elaborado con más detalle señalando que parte de una “concepción integral del desarrollo, con un enfoque fundamentalmente endógeno, es decir, basado en el fortalecimiento del Poder Nacional desde adentro y por dentro”, por lo cual su viabilidad pasa por la “reestructuración” del

aparato estatal (2007: 122-123, cursivas del original). El objetivo es la construcción de una “economía humanista autogestionaria” para satisfacer las necesidades básicas y reafirmar la soberanía (2007: 122-123). En la propuesta que esbozaba el programa de gobierno de la candidatura del ahora denominado Movimiento Quinta República (MVR) se reiteraron las ideas económicas de la *Agenda* y prácticamente todas ellas fueron incorporadas en la nueva Constitución aprobada el año 1999. Este modelo con distintas formas de propiedad estaría articulado por un fuerte intervencionismo estatal para promover un proceso de diversificación económica y un desarrollo de carácter más autónomo que incluía la búsqueda de la soberanía alimentaria y el impulso de la producción nacional. Paradójicamente, usando el financiamiento de la renta petrolera se debería romper con la lógica rentista que había distorsionado la estructura económica y acentuado la dependencia externa; el viejo anhelo de “sembrar el petróleo”. Proyecto democrático y desarrollista-nacionalista que contradecía y se ponía a contracorriente del entonces hegemónico paradigma neoliberal pero no se declaraba anticapitalista.¹¹

Pero si bien hasta aquí la RB no planteaba iniciar una transición poscapitalista, en estos últimos documentos y en sus antecedentes inmediatos se perfilan principios fundamentales del modelo de socialismo y de transición que pretenderá estructurar. En sus propuestas teóricas y políticas se sintetizan el intento de actualizar el pensamiento nacionalista y el horizonte democrático de la izquierda histórica y sobre ellos se elaboran dos principios del proyecto socialista bolivariano: la idea de que el nuevo ordenamiento social pasa por la realización de la democracia como poder popular, del autogobierno, y la de que es necesario construir una economía “humanista”. Economía que sería impulsada por el poder estatal, que aquí se supone es el propio pueblo hecho gobierno, y en coexistencia con la economía privada a la que hay que “controlar”.

A esos principios se suman el espíritu nacionalista de buscar la autenticidad de las instituciones latinoamericanas y su apuesta por la reforma moral a través de la educación. Este acento en la renovación humana determinará un énfasis en la subjetividad como elemento condicionante de sus definiciones sobre el camino al socialismo.

De tal suerte que la apuesta por el socialismo es tanto avance como retorno para la RB. Es continuación y profundización del proyecto original de democratizar la vida

¹¹ Un análisis pormenorizado de las líneas de continuidad en los planteamientos económicos de todos estos documentos puede verse en Serrano (2015). En esta propuesta es notoria la influencia que tuvo, como señala el propio Serrano, el nacionalismo militar latinoamericano en la primera formación económica de Chávez; de ahí el énfasis en las ideas de soberanía económica, industrialización nacional y desarrollo agrícola. En particular fueron muy importantes el conocimiento de los proyectos de Omar Torrijos en Panamá, de Juan José Torres en Bolivia y sobre todo del de Juan Velasco Alvarado en Perú. De este último recibió los libros de *La Revolución Nacional Peruana* y *El Manifiesto del Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada de Perú* cuando aún estando en la Academia Militar visitó este país por el 160 aniversario de la Batalla de Ayacucho y los estudió y conservó hasta el 4F cuando le fueron decomisados (Serrano, 2015: 60-66).

económica y política pero ahora sobre la definición de que el horizonte estratégico, hasta entonces indefinido, se encuentra más allá de la perspectiva capitalista. El socialismo aparecerá ahora como el único proyecto que puede garantizar la democracia. Y en este sentido el objetivo poscapitalista no es una ruptura respecto del planteamiento bolivariano original sino más bien un regreso a los fundamentos de sus componentes históricos de izquierda que planteaban que el socialismo sólo puede ser democrático y que la democracia sólo puede alcanzarse en socialismo. A partir de estos antecedentes pasamos entonces a revisar su interpretación teórica sobre la transición.

LA VISIÓN BOLIVARIANA SOBRE LA TRANSICIÓN AL SOCIALISMO

Tras el golpe de Estado y el paro petrolero, en el impulso del llamado “Salto adelante”, Chávez afirmó que el objetivo de largo plazo era trascender la sociedad del capital pero todavía no le dio nombre a lo que habría de sustituirla (2004). Fue en Porto Alegre en 2005 cuando señaló: “Al capitalismo hay que trascenderlo por el socialismo, por esa vía es que hay que trascender el modelo capitalista”, y agregaba que esto era posible “en democracia” (Chávez, 2005). Entonces empezó a definirse teóricamente el camino que debería conducir más allá de la sociedad del capital y dar forma a una sociedad socialista.

En el *Primer Plan Socialista 2007-2013* se delinearon los siete ejes que se debían implementar “hacia la construcción del Socialismo del Siglo XXI” (República Bolivariana de Venezuela, 2007). La primera directriz planteó la promoción de una “Nueva Ética Socialista” sobre la base de “las corrientes humanistas del socialismo y de la herencia histórica del pensamiento de Simón Bolívar” para crear una “conciencia revolucionaria” y señalaba que ésta “sólo puede ser alcanzada mediante la dialéctica de la lucha por la transformación material de la sociedad y el desarrollo de la espiritualidad” (República Bolivariana de Venezuela, 2007).

Más adelante el plan define que “las relaciones sociales de producción del socialismo están basadas en formas de propiedad social, que comprenden la propiedad autogestionaria, asociativa y comunitaria; permaneciendo formas de propiedad individual y pública”, y esboza una concepción del proceso de transición:

La política de inclusión económica y social forma parte del sistema de planificación, producción y distribución orientado hacia el socialismo, donde lo relevante es el desarrollo progresivo de la propiedad social sobre los medios de producción, la implementación de sistemas de intercambios justos, equitativos y solidarios contrarios al capitalismo, avanzar hacia la superación de las diferencias y de la discriminación entre el trabajo físico e intelectual y reconocer al trabajo como única actividad que genera valor y por tanto, que legitima el derecho de propiedad (República Bolivariana de Venezuela, 2007).

La “inclusión social”, señala el documento, debe estar orientada hacia la autogestión y por tanto propone como ejes para llevarla a cabo “fomentar la participación organizada del pueblo en la planificación de la producción y la socialización equitativa de los excedentes”. Por ende, el “Modelo Productivo Socialista estará conformado básicamente por las Empresas de Producción Social, que constituyen el germen y el camino hacia el Socialismo del Siglo XXI, aunque persistirán empresas del Estado y empresas capitalistas privadas”. El modelo debe superar la contradicción entre generación de riqueza y satisfacción de las necesidades procurando que éstas estén antes que la “reproducción de capital” y por ende debe apuntar a “construir una producción conscientemente controlada por los productores asociados al servicio de sus fines” (República Bolivariana de Venezuela, 2007).

En correspondencia, las Empresas de Producción Social (EPS) son concebidas como entes estructurados sin jerarquías y destinadas a eliminar la división del trabajo, con un control del excedente por los propios trabajadores y gestionadas democrática y planificadamente. Estas EPS deben surgir sobre todo del impulso estatal y deben avanzar hasta crecer su participación en el conjunto de la economía sobre las empresas estatales y privadas. Esto es así pues el Estado, se repite aquí, debe ser dirigido directamente por la sociedad a través de la democracia participativa y protagónica para que sea un “poder de todos al servicio de todos” (República Bolivariana de Venezuela, 2007).

De esta manera, el plan define el socialismo como una economía organizada primordialmente sobre un conjunto de empresas autogestionadas, en coexistencia con las estatales y privadas, y la transición hacia ésta como un proceso de inclusión económica y política acompañada por el fomento de una nueva ética revolucionaria. Por un lado, el socialismo como modo de organización socioeconómica es claramente diferenciado de la propiedad estatal pero, por otro, se propone que la autogestión de los trabajadores crecerá y se expandirá mediante la acción del Estado en su promoción.

En la concepción bolivariana los “consejos populares” (Consejos Comunales, Consejos Campesinos, Comunas) deben organizar políticamente a la comunidad para que ésta ejerza directamente la administración pública e ir conformando así el autogobierno y deben ser el espacio para comenzar a sentar las bases de una estructura económica diferenciada de la capitalista. Por ello, Chávez insistía constantemente en que los Consejos Comunales y las Comunas debían poseer unidades productivas para poder satisfacer las necesidades de su comunidad o para establecer un “comercio justo” con otras colectividades; “además de darle prioridad al agua, a la energía eléctrica, los Consejos Comunales deben tener una unidad productiva [...] pensando siempre (como buenos socialistas) no en hacernos ricos, sino en satisfacer las necesidades de los demás” (Gabinete Comunal, 2007: 68-69).

Los espacios de autogobierno deberían ir generando un nuevo entramado de producción, distribución y consumo alternativos que poco a poco debería ir expandiéndose y ganándole espacio al capitalismo. Así lo planteó el propio Chávez en una de las conversaciones donde más claramente expuso su visión de cómo debería desenvolverse este proceso:

Debe imponerse la hegemonía de la propiedad social, no de la propiedad privada; y estamos hablando de la propiedad social en distintas variantes, propiedad social directa, indirecta, propiedad comunal, comunitaria, modelos mixtos, modelos mixtos de propiedad, pero siempre en el socialismo, con la hegemonía de la propiedad social sobre la propiedad no social [...] En la medida en que vayamos avanzando en el camino, seguirá creciendo en Venezuela la propiedad social sobre los medios de producción (Chávez, 2009: 47-48).

El avance socialista sería la imposición “progresiva” de las relaciones de propiedad social y de la conformación sobre ella de una producción controlada por los trabajadores destinada a satisfacer las necesidades sociales: “Esas maquinarias, esas herramientas, esas fábricas deben ser de propiedad del pueblo, de propiedad social dirigida y planificada por los trabajadores y las trabajadoras” (Chávez, 2009: 53).

Esta concepción sobre la construcción del socialismo como democratización gradual del poder y de la economía fue reafirmada y desarrollada en la *Propuesta del candidato de la Patria Comandante Hugo Chávez para la Gestión Bolivariana Socialista 2013-2019*. En tal documento el líder bolivariano ratifica la identidad que para él tienen socialismo y democracia y su relación en la construcción del socialismo:

Este es un programa de transición al socialismo y de radicalización de la democracia participativa y protagónica. Partimos del principio de que acelerar la transición pasa necesariamente por, valga la redundancia, acelerar el proceso de restitución del poder al pueblo. El vivo, efectivo y pleno ejercicio del poder popular protagónico es insustituible condición de posibilidad para el socialismo bolivariano del siglo XXI (Chávez, 2012: 2).

En esta propuesta conocida como el “Plan de la Patria” Chávez define claramente que Venezuela es todavía fundamentalmente un país de capitalismo rentista y alude a Gramsci para señalar que lo viejo debe terminar de morir para dar paso a lo nuevo, por lo que este nuevo periodo de gobierno debería “hacer irreversible el tránsito hacia el socialismo” (Chávez, 2012: 3). Para ello señala cinco objetivos históricos para hacerlo posible: *a)* consolidar la independencia nacional, *b)* continuar construyendo el socialismo bolivariano del siglo XXI, *c)* convertir al país en una potencia económica, política y social, *d)* contribuir a forjar una nueva geopolítica internacional, y *e)* contribuir a preservar la vida en el planeta (Chávez, 2012: 4).

Mientras que los dos últimos se refieren a metas de escala global, en los tres primeros se establece una relación necesaria entre la liberación nacional y la construcción

socialista y se profundiza en el modelo socioeconómico de la transición. Mantener la independencia política a través del gobierno bolivariano es la base para poder utilizar soberanamente los recursos naturales en favor del impulso del “Modelo Productivo Socialista”, es decir, garantizar su continuidad para poder direccionar la renta petrolera y de otras riquezas naturales en función de impulsar la democratización social. Esto es lo que ha sido llamado el “socialismo rentista”: la distribución de la riqueza petrolera como medio para impulsar la inclusión (económica, política, cultural, educativa) y el desarrollo económico endógeno.

Impulsado por la renta, “el sistema económico en transición al socialismo” debe “desarrollar las fuerzas productivas”-“fortalecer y expandir el aparato productivo” y crear “nuevas formas de organización de la producción”-“nuevas formas de la propiedad incluyentes y democráticas” (Chávez, 2012: 21). Es decir, la política económica del tránsito debe por un lado impulsar el proceso de industrialización nacional y por otro “desarrollar el Sistema Económico Comunal” a través del fomento de las diversas formas de propiedad social (cooperativa, directa, comunal, familiar, etc.) (Chávez, 2012: 22).

En el modelo económico de la sociedad venezolana en construcción del socialismo se mantiene la tesis desarrollista y la concepción de la articulación de las distintas formas de propiedad pero con la variación respecto del programa original de que ahora la economía “autogestionaria” pasa de tener un papel complementario a uno central; ahora se busca que la propiedad social pase a ser hegemónica sobre la estatal (“propiedad social indirecta”) y la privada. La multiplicación y articulación de los espacios de autogestión comunal deberían ir creando “un nuevo metabolismo económico, contrario a la lógica del capital” (Chávez, 2012: 30).

El avance en la transición pasa por la creciente democratización de la propiedad y del poder, por la extensión del autogobierno del poder popular y por la creación de una economía comunal que funcione con una lógica distinta a la acumulación capitalista. La sociedad organizada debe ir conquistando espacios de gestión política y económica al Estado y al capital hasta obtener supremacía sobre ellos.

De su experiencia práctica y de la reflexión teórica que la acompañó Chávez concluyó que el socialismo, para serlo realmente, tendría que ser esencialmente un sistema donde la sociedad se autogubierne y controle la economía en función de satisfacer sus necesidades, por eso para él *democracia* y *socialismo* son términos equivalentes e inseparables. En esta identificación sostuvo además que la construcción del socialismo podía hacerse a través de los mismos medios democráticos y por ende concibió la transición como socialización creciente de la política y de la economía en el marco de la sociedad vigente hasta que tal socialización supere sus estructuras. Cabe ahora plantearse si esta propuesta trasciende y renueva los planteamientos históricos que han pretendido alcanzar el socialismo o cómo se relaciona con ellos. Es decir, cómo podemos ubicarla en la historia de la teoría y la práctica de la transición.

LA VISIÓN BOLIVARIANA: ENTRE EL INTENTO RENOVADOR Y EL SOCIALISMO UTÓPICO

Dado que parte de sus orígenes ideológicos están en las corrientes de izquierda críticas de la experiencia soviética y habiendo aparecido públicamente prácticamente en el momento histórico en que ésta dejaba de existir, cuando el proyecto bolivariano, y en particular su líder Hugo Chávez, reivindicaron el socialismo lo hicieron señalando que éste sería “nuevo” y distinto al que existió en la URSS. Recuperaron el ideal socialista pero de inmediato trataron de deslastrarse de la herencia negativa asociada a aquella experiencia intentando renovar el pensamiento y la acción con que podría alcanzarse. Por eso en lo que sigue se analiza, a partir de la crítica a sus supuestos y de ponerla en relación con la historia de las ideas y prácticas socialistas, si la visión bolivariana cumple la renovación de la *praxis* sobre la transición o en todo caso cómo se ubica respecto de tal tradición.

Para tal análisis son necesarias dos consideraciones. Por un lado, que el desarrollo del materialismo histórico por Marx, como crítica al modo capitalista de producción y fundamento teórico de una política independiente de la clase obrera, constituye un parteaguas en la historia de la lucha socialista pues cuestionó las bases ideológicas del socialismo previo que negaba el antagonismo estructural entre clases y por ello lo calificó como utópico (Marx y Engels, 1987). Por otro lado, que en la tradición derivada de su pensamiento se han desenvuelto, *grosso modo*, dos interpretaciones sobre la transición: una, dialéctica, que partiendo del propio Marx concibe este proceso como resultado de la interacción entre el necesario desarrollo de las fuerzas productivas y la insustituible existencia del poder del proletariado como actor consciente de su emancipación; y otra, economicista, que partiendo de la interpretación positivista y determinista del marxismo soviético lo limitó a una cuestión de creación de la base material y lo interpretó como un hecho inevitable del devenir de la historia.¹²

En la visión dialéctica la transición es esencialmente un proceso de desenajenación a través del control democrático del poder y de la producción por el conjunto de la sociedad. Socialización que debe expresarse en la dictadura del proletariado (DP), como realización de la democracia, y en la planificación económica como medio para distribuir el trabajo social. En la visión economicista o soviética el crecimiento de las fuerzas productivas fue concebido como objetivo y medio de la transición reproduciendo la lógica productivista del capital con lo cual recreó la alienación del trabajo y consideró que la liberación humana sería sólo consecuencia mecánica del desarrollo material. La

¹² He desarrollado y analizado en detalle las diferencias teóricas y políticas entre estas dos visiones de la transición y cómo tal diferenciación sirve como marco para el estudio de las experiencias históricas y contemporáneas en Zendejas (2019) y analicé el caso de la Revolución Cubana en Zendejas (2020).

socialización se asoció a estatización de la economía y convirtió esta base en el poder de la burocracia deviniendo dictadura del partido. Veamos entonces la visión bolivariana a la luz de estas consideraciones.

Resumamos primero sus planteamientos teóricos:

- a) La propiedad socialista solamente es reconocida como aquella que está directamente en manos de los productores o de la comunidad organizada. La propiedad estatal es considerada una forma indirecta. Entonces la transición significa avanzar en expandir la forma propiamente social hasta que ésta sea hegemónica.
- b) El autogobierno comunitario debe ser el medio y el fin de la transición. El poder debe ser crecientemente ejercido de forma directa por la sociedad desde el nivel local hasta crear el Estado Comunal, figura que sería la expresión política consumada del socialismo y el proceso de su formación el que correspondería al periodo de su construcción.
- c) El socialismo no es concebido exclusivamente como desarrollo material sino como transformación ética y moral. Derivado de lo cual la construcción del socialismo debe ser transformación material y subjetiva.
- d) Socialismo sería entonces una sociedad donde la mayoría de los medios de producción estarían en manos de los propios trabajadores para satisfacer las necesidades sociales y donde el poder estaría dado a partir de la comunidad organizada en cuanto tal. Democracia económica y política guiada por una nueva ética humanista.

Considerando estas ideas se puede afirmar, contrario a lo que difunde el discurso conservador, que la visión bolivariana se distancia claramente de la versión soviética y de sus experiencias derivadas. Separa claramente estatismo de socialismo y a diferencia de ese determinismo económico parte de la necesaria transformación de todos los aspectos sociales aunque al mismo tiempo coloca al aspecto subjetivo como el elemento dinámico de la transición. La democratización de la propiedad y el desarrollo de las fuerzas productivas son consideradas condiciones de su realización pero se entiende que el socialismo se alcanzará sobre todo como resultado de la acción humana:

El socialismo es sólo una posibilidad y, por tanto, como es una posibilidad depende grandemente, entre otras cosas, de nuestra voluntad en buena medida. No es que va a venir como la lluvia o como llegan los terremotos; depende de nosotros. Como depende de nosotros, nuestro Partido debe ser una escuela forjadora de voluntad (Chávez, 2011: 67).

Esta voluntad debe ser resultado de la formación política, la educación, la cultura y la práctica cotidiana de nuevos valores para generar una conciencia revolucionaria (Chávez, 2011: 68). No hay determinismo económico o teleología alguna como en el marxismo soviético; en la versión chavista-bolivariana alcanzar el socialismo se concibe ante todo como una creación humana, como un acto consciente de las masas. De ahí la centralidad que otorga a la reforma moral. Refiriéndose a los “cinco frentes” que consideraba necesarios para impulsar la construcción del socialismo –moral, social,

político, económico y territorial– Chávez decía: “El más importante, el frente moral, la ética”:

Entonces en lo económico: un nuevo sistema de comercio; un nuevo sistema productivo y los medios de producción o factores de producción: la tierra, la maquinaria para la materia prima. El conocimiento en manos de la sociedad, en este caso en manos de la comuna. Una comuna sin fábrica, sin tierras para la siembra, sin comercio socialista, no es comuna [...] Pero si no hay principios morales, que constituye el primer frente, [...] va a terminar siendo capitalista (2009b: 12).

La conciencia revolucionaria y la práctica de una nueva moral son agentes del cambio. Si bien la propiedad social debe ser la base sobre la cual ha de formarse el nuevo modelo socioeconómico, la transformación subjetiva juega un papel definitorio para consolidar y hacer avanzar el cambio en las formas de propiedad y de gestión económica. Por tanto, se considera que aunque el cambio estructural sea incipiente y minoritario no imposibilita el empezar a crear una nueva subjetividad; la acción individual y colectiva deben y pueden orientarse por una nueva moralidad que permita ir creando relaciones sociales de convivencia y organización social distintas a las promovidas por el capitalismo. Así, se distancia también de la visión soviética y su “ley de la armonía obligatoria” (Stalin, 1953) según la cual las relaciones sociales no pueden ir por delante del cambio material.

El cambio “espiritual” es una condición para la posibilidad socialista: “Quiero insistir en esto de la conciencia del deber social. La primera Revolución es aquí dentro, en el espíritu [...] Recordemos a Cristo: ‘Ama a tu prójimo como a ti mismo’. Eso es algo fundamental para que haya socialismo” (Chávez, 2011: 42).

La transición no se limita a la creación de una base material ampliada ni tampoco ese desarrollo económico es su objetivo último: “No se trata sólo de producir alimentos o máquinas, se trata sobre todo de producir el hombre nuevo, la mujer nueva, que no es otra cosa que lo que vino a anunciar Cristo, el verdadero ser humano –dijo Cristo–, el hombre debe ser el alfa y el omega, el comienzo y el fin” (Chávez, 2009: 58).

En este punto, tal visión pareciera acercarse a los planteamientos del Che sobre el “hombre nuevo” e incluso su nombre ha aparecido señalado como referencia junto a los de Bolívar y Cristo.¹³ Empero, mientras para el Che la moral comunista ha de ser resultado de ir adelantando la construcción de nuevas relaciones sociales de producción, de nuevas formas de organización del trabajo en una interacción permanente entre la

¹³ En su alocución al Foro de Sao Paulo, Chávez (2005) habló de la influencia del Che y en otras ocasiones recuperó su crítica desde un “socialismo del ser humano” a la URSS (Balza, en López, 2009). Incluso el programa de gobierno orientado a la capacitación técnica y la formación ideológica de los trabajadores llamados a desarrollar la economía social originalmente llamada Misión Vuelvan Caras fue renombrada como Che Guevara. Esta misión se incluía dentro de la Misión Cristo encaminada a eliminar la pobreza. Un resumen de sus definiciones y objetivos dentro de la búsqueda del Nuevo Modelo Productivo puede verse en Álvarez (2009: 144-155).

transformación de la estructura social y de la conciencia, en la visión bolivariana más bien los valores parecen considerarse como agentes previos y exteriores que pueden modificar las estructuras sociales desde fuera, no se establece con claridad el nexo dialéctico necesario entre la transformación productiva y el cambio subjetivo.¹⁴

Podemos considerar entonces que en la visión chavista para poder avanzar y consolidar la democratización de la propiedad y el poder es necesario principalmente ganar la “batalla ideológica y cultural”. Esta preponderancia de la disputa por el cambio de las conciencias desplaza el eje de la transición hacia los aspectos políticos y culturales convirtiéndola en una lucha por la hegemonía de los valores socialistas sobre los del capitalismo en todos los aspectos de la sociedad. Sobre los factores económicos en la concepción bolivariana predominan los aspectos ideológicos. Así, aunque se pretende establecer una relación de interacción y complementariedad entre cambio material y subjetivo, en verdad se considera que el factor impulsor y definitivo para la transición es el cambio en la subjetividad y la acción política derivada de él. La conformación de una nueva ética debe posibilitar avanzar en la senda socialista.

Tal interpretación establece una preponderancia del cambio cultural sobre el cambio estructural. Esto implica que las nuevas relaciones sociales económicas y políticas podrían irse desarrollando hacia espacios mayores gracias a la orientación virtuosa de la conducta, gracias a la “rectitud de espíritu”.¹⁵ Los avances en el autogobierno de las masas y de la autogestión de los trabajadores dependen de la reforma moral que haga posible la “transferencia” del poder y de la propiedad y no del resultado de la disputa entre clases sociales estructuralmente irreconciliables.

Por eso aunque la concepción venezolana del socialismo como autogestión y autogobierno popular y su visión de la transición como creciente democratización social parecen asemejarse a la concepción de Marx, en realidad no comparten su crítica de la economía política del capitalismo ni sus consideraciones respecto de la lucha de clases derivadas de aquélla.

Esta diferencia permite concebir el tránsito del “metabolismo del capital” hacia el “metabolismo del trabajo” como un proceso casi sin contradicciones entre las diversas formas de propiedad, sin conflicto entre relaciones sociales que se suponen de diferente naturaleza y sin lucha entre los sujetos que las identifican. Según Víctor Álvarez, ex-ministro e intelectual orgánico del proceso bolivariano:

¹⁴ Sobre la concepción del “hombre nuevo” en el Che véase Guevara (2008) y Lowy (1971: 24-28).

¹⁵ Jacinto Pérez Arcay, maestro de Chávez y miembro de la Comandancia de la fanb, después de señalar que el pensamiento de Cristo y el de Bolívar deben ser el fundamento para el impulso de la “rectitud de espíritu” del nuevo hombre venezolano, expone así su idea de la transformación: “El camino de perfección de los pueblos del mundo es el de las modificaciones favorables de la conducta individual y colectiva”; “estamos obligados a proteger e impulsar la revolución educativa, a seguir adelante, cultivando y perfeccionando el espíritu nacional por encima de rencores y retaliaciones” (2012: 20-21).

Si bien, todos estos sectores tienen la oportunidad de crecer en términos absolutos, el reto de la Revolución socialista venezolana es que la economía social y comunal lo haga a una mayor velocidad hasta convertirse en la forma de propiedad mayoritaria y predominante, definiendo así la naturaleza del nuevo socialismo que en Venezuela se construye (2011: 234).

El modelo socioeconómico de la transición se concibe como una economía mixta de competencia/complementariedad entre los distintos tipos de propiedad y gestión hasta que la social-comunal logre ampliarse a la mayor parte del entramado productivo pero no se cuestiona ni explica cuáles son las relaciones que se establecen entre estos distintos tipos de organización económica o cómo condiciona la supremacía capitalista la posible expansión de la economía social: ¿puede la economía socialista coexistir con la lógica de la producción infinita de mercancías y su racionalidad de la ganancia como único criterio económico?, ¿cómo ha de lograrse la superioridad definitiva de la economía social?

En la perspectiva bolivariana la respuesta a esta última pregunta pasa por el impulso desde el Estado de las formas sociales y comunitarias. La posibilidad de “ocupar” los espacios de la economía privada y de acelerar la expansión de la socialista se hacen viables por su propulsión estatal. La captación de la renta petrolera y su distribución para estimular su crecimiento harían factible su eventual superioridad. A decir del varias veces ministro en el área económica Jorge Giordani:

No queda duda que la presencia conjunta del trabajo por un lado, del capital por el otro, y finalmente del Estado como la entidad política dominante, vienen a conformar una triada que orienta igualmente la posibilidad de crear una economía social basada en la germinación de una lógica del trabajo que pueda crecer y consolidarse desde sus propios inicios, de una economía pública basada en la racionalidad que pretende imponer el Estado (2012: 48).

Aunque los propios documentos bolivarianos sobre el socialismo, el presidente Chávez y los ministros mencionados reconocen que aún prevalece el carácter burgués del Estado y que es necesario desarrollar el poder popular para garantizar la democratización social, al mismo tiempo consideran que este mismo aparato puede promover, gracias al cambio ético de los funcionarios, dicho poder y sobre todo que pueden “orientar” las relaciones económicas en provecho de la propiedad social y la autogestión.

Como evidencia la cita de Giordani, el Estado es concebido como un ente ajeno tanto a la lógica del trabajo como a la del capital, como un tercer actor distinto tanto a los sujetos promotores de la economía comunal como a las clases reproductoras del capitalismo. Se le representa como si fuera un actor que estuviera y pudiera actuar por encima de ellos y no como un condensado de la relación de fuerzas entre esas clases sociales. Sobre esta interpretación se plantea que el Estado “sea una maquinaria de construcción del socialismo”, se trata de un problema de gestión:

En adelante los apoyos públicos se tienen que reorientar para que lo que más crezca sea una nueva economía social [...] de cara a la construcción del socialismo venezolano, hay que priorizar los incentivos de las políticas públicas para apoyar el crecimiento y desarrollo de la naciente economía social (Álvarez, 2011: 234-235).

La incapacidad de comprender al Estado como resultado de la lucha de clases fundamenta esta visión instrumental sobre el mismo y genera el supuesto de que éste puede ser promotor del poder popular y orientador del capital en función del socialismo. Al no haber un cambio en el poder del Estado, dado que no hubo transformación estructural que lo hiciera posible, los llamados a que los funcionarios sean “facilitadores” del poder popular se limitan a una apelación moral que no encuentra condiciones materiales de realización más allá de la posible voluntad de algunos militantes revolucionarios en funciones de gobierno que tratan de hacerla realidad.

Uno de los rasgos definitorios del marxismo es su concepción de totalidad que permite comprender las múltiples interacciones y correlaciones, sin menoscabo de la determinación estructural, que se establecen entre todos los ámbitos de la vida social (Osorio, 2016). El pensamiento bolivariano en cambio, a pesar de sus intentos en sentido contrario, fragmenta e independiza la política y la cultura de la economía por lo que concibe al Estado como independiente de esa base material y al cambio ético-moral-espiritual como el elemento determinante de la lucha por el socialismo sin comprender en profundidad que éste está condicionado por la forma de la reproducción social que lo sustenta y que por tanto sin un cambio sustancial de dicha base aquél no puede ser más que un cambio efímero sin capacidad de prolongarse en el tiempo.

La historia del movimiento comunal y la experiencia del “control obrero” en la búsqueda de expandir la propiedad social y de crear nuevas formas de organización y gestión encaminadas hacia la ampliación de la autogestión muestran que en general éstos no encontraron respaldo de los representantes del Estado para “transferir” el poder y el control económico hacia los trabajadores y las comunidades organizadas sino su oposición y agresividad.¹⁶

Como explica Salles, sin control de todos los medios de producción por parte de todos los trabajadores no hay poder popular efectivo, no se puede confundir un conjunto de focos autogestionarios con el poder del trabajador colectivo real (2013: 17). Ante la ausencia de control por el conjunto de las clases trabajadoras del total de medios de

¹⁶ Sobre la tensión y la lucha que se han establecido entre las incipientes formas de poder popular y el Estado puede verse la sistematización de los problemas de las experiencias de control obrero en Aporrea (2011), las denuncias sobre los intentos de cooptación, obstaculización e incluso agresión del Estado hacia la organización comunal descritos en la Red Nacional de Comuneros (2014) y en Azzellini (2018). Por mi parte analicé esta conflictiva coexistencia señalando que aunque muchas de tales experiencias quedan enmarcadas en prácticas de subordinación las más adelantadas prefiguran espacios de liberación y autonomía popular en su enfrentamiento al poder constituido (Zendejas, 2014).

producción los espacios de propiedad social se encuentran subordinados a la dinámica de producción, intercambio y consumo capitalistas que hace imposible que aquellos impongan una “lógica del trabajo” al total del entramado socioeconómico puesto que para subsistir se ven obligados a funcionar con la “lógica del capital” que es con la que son valorados a pesar de que es a la cual se supone deberían “imponerse”.

Dado el intento por deslindarse de los errores de las experiencias históricas del socialismo, Chávez desechó los conceptos que supuestamente se identificaban con ellas, en particular rechazó el de *dictadura del proletariado* puesto que lo asumió en la versión difundida por el pensamiento dominante y no como autogobierno de los trabajadores que es como realmente lo concibió Marx.¹⁷

Para Marx la socialización económica sería posible al establecerse la DP: la democratización del poder haría posible poner en las manos de los productores los medios de producción; para Chávez avanzar en tal socialización es posible en coexistencia con el poder económico y político burgués, con las relaciones capitalistas dominantes. Marx concibió la dictadura de clase como el resultado de la irreconciliabilidad de intereses entre burgueses y proletarios; para el comandante Chávez éstos podrían coexistir mientras la hegemonía popular (económica, política, cultural) va imponiéndose para desterrar tal antagonismo.

En la obra del autor de *El capital* el factor decisivo de la historia es la lucha de clases y esto condiciona las formas políticas con las que piensa ha de ser posible la transición; en cambio, en el líder bolivariano este concepto es escasamente considerado en la elaboración de la problemática sobre la construcción de la nueva sociedad.¹⁸ Aunque él mismo afirmó que la disputa en Venezuela era una lucha entre clases, la concepción de la transición como administración de las distintas formas de gestión hasta lograr hacer prevalecer la propiedad social no considera las contradicciones capitalistas y su antagonismo estructural sino supone una competencia leal entre sistemas contrapuestos hasta que se haga evidente la superioridad socialista.

Aunque la visión bolivariana del poder popular como medio y fin de la transición se asemeja a la de Marx, sus diferencias respecto del entendimiento del funcionamiento de las relaciones sociales capitalistas en la reproducción social le impiden analizar la inviabilidad de que la “economía social” coexista armónicamente con aquéllas mien-

¹⁷ Chávez afirmó: “Sabemos que uno de los planteamientos de Carlos Marx es precisamente el de la dictadura del proletariado; pero eso no es viable para Venezuela en esta época. ¡Ese no será nuestro camino! Nuestro proyecto es esencialmente democrático” (2007b: 29). Partiendo de la misma interpretación tergiversada del concepto dice Víctor Álvarez: “No se trata de imponer ‘la dictadura del proletariado’ sino de imponer la democracia del ‘pobretariado’” (2011: 238). Comillas en el original. Sobre la concepción de Marx de la DP como autogobierno popular véase Bagú (1975).

¹⁸ En carta a Joseph Weydemeyer, Marx consideraba: “Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1) que la existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas de desarrollo de la producción; 2) que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la dictadura del proletariado” (1852).

tras supuestamente les impone su propio dinamismo. Por esto se propone crear nuevas formas de organización de la producción y crear canales de distribución y formas de consumo alternativos pero no se explica cuáles son las relaciones que se establecen entre esos nuevos espacios y los del capital ni como condicionan sus posibilidades.

La versión venezolana proclama la creación de una economía orientada a la satisfacción de las necesidades humanas pero el predominio de la estructura burguesa mantiene la organización productiva mediada por los criterios del valor de cambio. La carencia de un poder sustancial de los trabajadores impide el control de la producción y distribución de la riqueza social de acuerdo a las necesidades sociales por lo que se hace inviable una reorganización global de la economía. Se generan en cambio múltiples y dispersos espacios productivos destinados al intercambio y la competencia entre ellos y con la producción puramente capitalista reproduciendo su lógica anárquica y su consumo mediado por la forma mercancía y por lo tanto no se crean ni se expanden nuevas relaciones de producción ni nuevas formas de distribución más allá de localizados esfuerzos comunales.

En contra del dogma neoliberal y de la planificación burocrática de las experiencias del socialismo soviético la primera candidatura bolivariana formulaba un mercado regulado por el Estado en función del proyecto nacional. Dado que la transición se piensa en coexistencia de formas de propiedad diversas esta interpretación de la complementariedad entre Estado y mercado se mantuvo en la práctica durante la declaración socialista sin profundizar teóricamente en las implicaciones de la persistencia de la regulación de la “ley del valor” para un proceso de transición.

Aunque Dietrich (2007) abordó el problema en su vinculación a la RB y Giordani, siguiendo de cerca la interpretación de István Mészáros, rechazó un socialismo de mercado (2012: 99-100),¹⁹ en verdad el tema no fue teorizado a profundidad. Quien más adelantó al respecto fue Carlos Lanz, pues partiendo de su experiencia en el impulso de la cogestión obrera, en las empresas de aluminio en la zona de Guayana, cuestionó la persistencia de la ley del valor en el socialismo al considerar que ésta reproducía las relaciones de dominación en todos los ámbitos de la sociedad y distorsionaba la teoría y la organización socioeconómica revolucionaria (Lanz, 2010).

Por su parte, Chávez empezó a abordar esta problemática solamente después de observar contradicciones en las empresas nacionalizadas y a partir del estudio de la

¹⁹ Javier Biardeau (2015) analiza el vínculo de la propuesta teórica de Heinz Dietrich con la RB y señala que, más allá de lo mediática, ésta fue realmente limitada. Entre las razones de esta limitación recuerda los desencuentros políticos entre dicho autor y el líder bolivariano. Giordani retomó de la obra de Mészáros, a quien conocía personalmente, el análisis del “metabolismo social del capital” y la necesidad de que el socialismo construya, en contraposición, una “lógica del trabajo”. Por su influencia muchos de sus conceptos se encuentran presentes en la teorización bolivariana. El autor húngaro incluso fue galardonado en 2008 con el Premio Libertador al Pensamiento Crítico que otorga el gobierno venezolano. Como ejemplo de su formulación teórica puede verse Mészáros (2010).

obra de Ernesto Guevara, así llegó a decir: “El avance al Socialismo con las herramientas del capitalismo es imposible, dijo el Che Guevara y lo digo yo también, no se puede construir el Socialismo con las armas melladas del capitalismo, no se puede” (Chávez, 2010). Siguiendo de cerca las formulaciones guevaristas sobre el Sistema Presupuestario de Financiamiento (SPF) cuestionaba que los entes estatales mantuvieran relaciones mercantiles entre ellas y planteó la necesidad de un presupuesto de operación para romper con esos mecanismos (Chávez, 2010).

Sin embargo, la concepción de la transición como democratización paulatina es incompatible con las propuestas guevaristas, no puede unirse orgánicamente a su visión teórica de la transición y menos aún a su práctica de política económica. Mientras para el Che la planificación es la forma misma de la sociedad socialista en la teoría y práctica venezolana ésta tiene un lugar secundario cuando no meramente enunciativo.²⁰ Visto en esta perspectiva, la teoría de la economía política de la transición en realidad empezaba a andar cuando fue truncada por el fallecimiento del líder bolivariano y los sucesivos reacomodos en la correlación de fuerzas políticas e ideológicas que le siguieron.

En suma, dada por su propia historia de gestación, la visión bolivariana de la transición socialista se encuentra a medio camino entre el intento por renovar la *praxis* de este proceso más allá de la experiencia soviética y la recaída en tesis utópicas al ignorar la crítica de la economía política de Marx. El afán democratizador y el énfasis, dado por su herencia patria, en los cambios éticos y morales la alejaron del estatismo y el economicismo soviético pero al soslayar el marxismo sus tesis no están sustentadas sobre una teoría crítica del capitalismo ni en un balance teórico de la experiencia socialista mundial.²¹

Víctima de la derrota ideológica que supuso el “derrumbe” de la URSS y de la confusión teórica promovida por el pensamiento dominante, la RB malinterpretó, desestimó o subestimó nociones centrales de la teoría marxista como la lucha de clases y la crítica al valor de cambio y de su propuesta de transición como la dictadura proletaria y la planificación económica. Sin la crítica de la economía política del capitalismo tampoco tuvo una economía política de la transición.

Chávez no pensaba que fuera posible construir el socialismo con los instrumentos del capitalismo pero sí que es posible avanzar las nuevas relaciones de producción y la nueva ética en coexistencia con el dominio de la lógica del capital. Esto lo separa

²⁰ Para la concepción del Che sobre la transición, su crítica al economicismo soviético por usar el instrumental y las categorías del capitalismo y la centralidad de la planificación en su propuesta del spf para eliminarlas del ordenamiento socialista, Guevara (2008 y 2006), así como la ya clásica obra de Tablada (1987) y Zendejas (2020).

²¹ Javier Biarreau ha sido uno de los principales intelectuales críticos venezolanos en señalar la ausencia de este balance y ha llamado incansablemente, sin mucho éxito, a esa revisión histórica para fundamentar el socialismo bolivariano. A título de ejemplo puede verse Biarreau (2012).

de Marx para quien sin el poder de clase no es posible luchar duraderamente contra los vestigios económicos y culturales burgueses, y del Che, a quien pretendió retomar, que justamente consideraba que para poder avanzar en la eliminación de los resabios mercantiles es necesario planificar la economía como un todo.

La transición como democratización paulatina a partir de la creación de múltiples espacios de autogestión comunitaria se asemeja a las tesis de “reestructuración” del socialismo utópico que pretendían trascender al capitalismo a partir de una red de cooperativas que regeneraran o crearan un tejido social colectivista.²²

La idea de lo “comunal” como el espacio y la base de la transformación está presente, como hemos visto, desde los primeros momentos del proyecto bolivariano. En ella han influido planteamientos desde el marxismo como los de Kléber Rojas, las reflexiones y experiencias de Martha Harnecker²³ o la obra de Mészáros (Chávez, 2012b), pero su concepción estratégica está condicionada sobre todo por su asimilación a la “toparquía” de Simón Rodríguez y a la comunidad cristiana.²⁴

Igualmente el sobredimensionamiento del aspecto ético de su herencia nacionalista convierte al hombre en el eje de la acción transformadora pero lo hace desde un humanismo abstracto, por encima de la realidad de los antagonismos estructurales de clase, que supone que la reforma moral puede en sí misma ser el motor del cambio como lo hacían aquellas corrientes utópicas influenciadas por la religiosidad cristiana (Bagú, 1980: 176-182). Aunque Chávez pocas veces se refirió directamente a ella, su énfasis en la acción y la transformación humana para el cambio social, así como su apelación

²² Un estudio de las principales propuestas del socialismo utópico se encuentra en Buber (2014). Según el autor la preponderancia en Marx por el momento político de la revolución es lo que lo separa de los llamados “socialistas utópicos” y lo que le impide comprometerse con una política de promoción activa de los esfuerzos cooperativistas como estrategia proletaria. Buber no es capaz de comprender que para Marx todo esfuerzo de “reestructuración” social está destinado al fracaso sin la existencia del poder revolucionario; la importancia dada a la lucha de clases es lo que separa, en verdad, las tesis utópicas de las marxistas. (2016).

²³ Harnecker sistematizó las ideas del llamado “Taller de Alto Nivel” (Chávez, 2004) donde, después de superado el golpe y el referendo revocatorio, el liderazgo bolivariano delineó los diez objetivos estratégicos para relanzar la RB. Entre éstos se encontraba el de acelerar “la construcción del nuevo modelo democrático de participación popular” que implicaba multiplicar y potenciar todas las formas de organización y participación política comunitaria. Formas que ella impulsó constantemente y de cuyas experiencias sistematizó la idea del poder popular como base para el socialismo del siglo XXI; entre sus múltiples trabajos al respecto, puede verse por ejemplo Harnecker (2009).

²⁴ Decía Chávez: “Simón Rodríguez hablaba de la toparquía, para mí la toparquía es la comuna. ¡Sí! La toparquía –decía– es el gobierno del lugar, de los habitantes del lugar. Era el sistema de gobierno más perfecto. ¡La Comuna! Es el gobierno de la comunidad, toparquía, y dice que es el sistema de gobierno más perfecto, el gobierno del topos, del lugar” (citado en Red Nacional de Comuneros, 2014: 7). A decir de Casanova, la propuesta comunitaria, que partiría de su influencia republicana, y su religiosidad convierten la visión bolivariana en “antimoderna” y en un “redentorismo popular” como teología salvadora en detrimento del carácter socialista (2016).

a construir “el reino de Dios en la Tierra” y la asimilación de esta construcción con el socialismo acercan estas posiciones a las de la teología de la liberación. De entre las vertientes ideológicas que dan forma a la propuesta venezolana sobre “las corrientes humanistas del socialismo” se impone “la herencia histórica del pensamiento de Simón Bolívar” y ésta es reforzada por la religiosidad de su líder; ella condiciona la inclinación de los diferentes antecedentes del proyecto bolivariano hacia posiciones subjetivistas.²⁵ Es una propuesta utópica en el sentido que le daban Marx y Engels: en tanto niega el antagonismo de clases.

A pesar de todo, la visión bolivariana y en particular la elaboración de Chávez eran una propuesta en gestación; no eran punto de partida sino de llegada de la praxis venezolana al tratar de pensar y realizar el socialismo. Criticando el economicismo soviético recuperó el valor de la práctica humana en la transformación social, el papel del sujeto, pero el idealismo cristiano-bolivariano lo sobrevaloró al grado de convertirla en una interpretación voluntarista. Tales apelaciones lo acercan al socialismo utópico a la vez que su contraste con la realidad lo iban moviendo hacia posiciones cada vez más críticas de los fundamentos del capitalismo que lo impulsaban a una renovación de la teoría de la transición que quedó inconclusa.

En el llamado *Golpe de Timón*, que es considerado como su testamento político, reflexionaba:

Las fábricas construidas con fines capitalistas llevan las marcas indelebles de su “sistema operativo”, la división social jerárquica del trabajo en conjunción con la cual fueron construidas. Un sistema productivo que quiere activar la participación plena de los productores asociados, los trabajadores, requiere de una multiplicidad de procesadores “paralelos”, coordinados de la manera adecuada, así como de un correspondiente sistema operativo que sea radicalmente diferente a la alternativa operada de manera central, trátese de la economía dirigida capitalista o de sus bien conocidas variedades poscapitalistas presentadas engañosamente como “planificación” (2012b: 24).

Chávez estaba en busca de ese “sistema operativo”. Como teoría en construcción la visión venezolana de la transición socialista se mueve en las contradicciones de sus fuentes primigenias y en el intento por superarlas teórica y prácticamente como resultado de su propia experiencia. Aunque la reflexión del comandante del 4-F se encaminaba hacia un renovado desarrollo de la teoría de la transición, tras su desaparición física los componentes “bolivarianos” han ido reafirmando posiciones subjetivistas que

²⁵ Para un análisis de los elementos que el discurso de Chávez comparte con la teología de la liberación y el papel que la religiosidad cumple en su legitimación política pueden verse Manajarrés (2020) y Rojas (2013). Puerta por su parte sostiene, parafraseando a Lenin, que como movimiento sociopolítico el chavismo está compuesto por tres “fuentes y partes integrantes”: los “ecos de la teología de la liberación cristiana”, “la tradición marxista” y “el mito político movilizador del nacionalismo” (2015: 76).

se expresan en la conciliación de clases, disfrazada de nacionalismo, con lo cual el socialismo del siglo XXI ha consolidado su carácter utópico.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, V. (2009). *Venezuela: ¿hacia dónde va el modelo productivo?* Caracas: Centro Internacional Miranda.
- Álvarez, V. (2011). *Del Estado burocrático al Estado comunal. La transición al socialismo de la Revolución Bolivariana*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria-Centro Internacional Miranda.
- Aporrea (2011). “Sistematización del Encuentro Nacional del Control Obrero y los Consejos de Trabajadores y Trabajadoras”, en *Aporrea*, 16 de junio. Consultado en: <https://www.aporrea.org/actualidad/n182995.html>
- Azzellini, D. (2018). “Construyendo utopías concretas: el movimiento comunero en Venezuela”, en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 76, enero-abril, pp. 119-214.
- Bagú, S. (1975). *Marx-Engels: diez conceptos fundamentales en proyección histórica*. México: Nuestro Tiempo.
- Bandera Roja (1994). “Un nuevo poder para salvar al país”. Consultado en: <http://www.cedema.org/ver.php?id=5378>
- Biardeau, J. (2012). “Socialismo con adjetivos: de-construcción crítica y propuestas renovadoras”, en *Aporrea*, 19 de octubre. Consultado en: www.aporrea.org/ideologia/a152575.html
- Biardeau, J. (2015). “¿Socialismo del siglo XXI: Dietrich ‘el concepto’, ¿Chávez ‘su popularización?’”, en *Aporrea*, 03 de agosto. Consultado en: <https://www.aporrea.org/actualidad/a211691.html>
- Balza, R. (2009). “Sobre comunas y colectivos: antecedentes del socialismo del siglo XXI”, en M. López (ed.), *Ideas para debatir el socialismo del siglo XXI. Vol. II*. Venezuela: Alfa.
- Balza, R. (2012). “Socialismo con adjetivos: de-construcción crítica y propuestas renovadoras”, en *Aporrea*, 19 de octubre. Consultado en: <http://www.aporrea.org/ideologia/a152575.html>
- Bonilla-Molina, L. y Haiman, E. T. (2004). *Historia de la Revolución Bolivariana. Pequeña crónica, 1940-2004*. Caracas: Ediciones Gato Negro.
- Bravo, D. (2003). “Que es Tercer Camino. Entrevista/Líder del Tercer Camino Douglas Bravo”, en *Ruptura*. Consultado en: <https://rupturaorg.blogspot.com/2015/01/que-es-tercer-camino-entrevista-lider.html>
- Buber, M. (2014). *Caminos de utopía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Casanova, R. (2016). “La gramática del chavismo. Entre la pulsión socialista y el redentorismo popular. Notas de investigación”, en *Cuadernos del CENDES*, vol. 33, núm. 91, enero-abril, pp. 103-123.

- Chávez, H. (2004). *Taller de Alto Nivel. El nuevo mapa estratégico. Intervenciones del Presidente de la República*, editado por M. Harnecker. Caracas: Ministerio de Comunicación e Información.
- Chávez, H. (2005). “El sur, norte de nuestros pueblos”, discurso al Foro Social Mundial, Porto Alegre, Brasil. Consultado en: <http://www.todochavez.gob.ve/todochavez/3661-v-foro-social-mundial-el-sur-norte-de-nuestros-pueblos>
- Chávez, H. (2007). *Senderos de la Vía Bolivariana. Cuatro Documentos Esenciales*. Caracas; Ediciones de la Presidencia de la República.
- Chávez, H. (2007b). *El discurso de la unidad*. Caracas: Ediciones Socialismo del Siglo XXI.
- Chávez, H. (2009). *De la propiedad privada a la social. Transición al socialismo*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
- Chávez, H. (2009b). *Las comunas y los cinco frentes para la construcción del socialismo. Aló Presidente Teórico 1*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
- Chávez, H. (2010). “Aló presidente No. 366”, 31 de octubre, Miranda, Venezuela. Consultado en: <http://www.todochavez.gob.ve/todochavez/4232-alo-presidente-n-366>
- Chávez, H. (2011). *El socialismo del siglo XXI*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
- Chávez, H. (2012). *Propuesta del candidato de la patria Comandante Hugo Chávez. Para la Gestión Bolivariana Socialista 2013-2019*. Caracas: Comando Campaña Carabobo.
- Chávez, H. (2012b). *Golpe de Timón*. República Bolivariana de Venezuela: Ediciones Correo del Orinoco.
- Ciccariello-Maher, G. (2017). *Nosotros creamos a Chávez. Una historia popular de la Revolución Bolivariana*. Caracas: Fundación Editorial El Perro y La Rana.
- Denis, R. (2001). *Los fabricantes de la rebelión. Movimiento popular, chavismo y sociedad en los años noventa*. Caracas: Nuevo Sur.
- Dietrich, H. (2007). *Hugo Chávez y el socialismo del siglo XXI*. Caracas: Instituto Municipal de Publicaciones.
- Eagleton, T. (2005). *Ideología. Una introducción*. Barcelona: Paidós.
- Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (1963). “Exposición de motivos de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional”. Consultado en: http://www.cedema.org/uploads/FALN_Motivos.pdf
- Gabinete Comunal (2007). *Consejos Comunales: combustible de los cinco motores constituyentes*. República Bolivariana de Venezuela: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
- Garrido, A. (2017). *Chávez con uniforme. Antibiografía (Únicamente para chavólogos)*. Venezuela: Ediciones del Autor.
- Giordani, J. (2012). *La transición venezolana al socialismo*. Caracas: Vadell Hermanos Editores.
- Guevara, E. (2008). *El socialismo y el hombre en Cuba*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación.

- Guevara, E. (2006). *Apuntes críticos a la economía política*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Harnecker, M. (2009). *De los Consejos Comunales a las Comunas. Construyendo el socialismo del siglo XXI*. Consultado en: <https://www.rebellion.org/docs/97085.pdf>
- Kohan, N. (2010). *Nuestro Marx*. Consultado en: <http://www.rebellion.org/docs/98548.pdf>
- Lanz, C. (2010). “No habrá revolución sin conciencia de clase. Carlos Lanz Rodríguez entrevistado por Modesto Guerrero”, en *Herramienta*. Consultado en: <https://www.herramienta.com.ar/articulo.php?id=1156>
- Linárez, P.P. (2011). *La insurrección armada en Venezuela*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria / Universidad Bolivariana de Venezuela.
- Lowy, M. (1971). *El pensamiento del Che Guevara*. México: Siglo XXI.
- Lusinchi, J. et al. (1986). *Documentos para la Reforma del Estado. Vol. 1*. Caracas: Ediciones de la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado.
- Maneiro, A. (2007). *Ideas políticas para el debate actual*, selección de M. Harnecker. Caracas: Fundación Editorial El Perro y La Rana.
- Manjarés, E. (2020). “Uso de referentes religiosos en el discurso político de Hugo Chávez”, en *Política y Cultura*, núm. 54, julio-diciembre, pp. 85-104.
- Marx, K. (1852). “Carta a Joseph Weydemeyer”. Consultado en: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m5-3-52.html>
- Marx, K. y Engels, F. (1987). *Manifiesto del Partido Comunista*. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Mézsáros, I. (2010). *Más allá del capital. Hacia una teoría de la transición*. Tomo 1. Bolivia: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Pasado y Presente XXI.
- Núñez, R. (2011). *El carácter de la Revolución Venezolana*. Caracas: Ministerio del Poder Popular del Despacho de la Presidencia / Ediciones de la Presidencia de la República.
- Ojeda, F. (1966). “La lucha por la liberación de Venezuela”. Consultado en: <http://www.cedema.org/ver.php?id=2564>
- Osorio, J. (2016). *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Partido de la Revolución Venezolana, (1971). “Historia del Partido de la Revolución Venezolana”. Consultado en: <http://www.cedema.org/uploads/PRV-1971-05.pdf>
- Pérez, J. (2010). *Cristo y Bolívar. Manantial de vida del socialismo del siglo XXI*. Caracas: Fundación Editorial El Perro y La Rana.
- Puerta, J. (2015). “El chavismo: esbozando el deseo de una revolución cultural”, en A. López (comp.), *Transición, transformación y rupturas en la Venezuela Bolivariana*. Caracas: Fundación CELARG / Fundación Rosa Luxemburgo.
- Red Nacional de Comuneros (2014). *La Toparquía comunera. Concreción de la utopía*. República Bolivariana de Venezuela: Red Nacional de Comuneros.
- República Bolivariana de Venezuela (2007). *Primer Plan Socialista. Desarrollo Económico y Social de la Nación, 2007-2013*. Caracas: República Bolivariana de Venezuela.

- Rodríguez, A. (2014). *Antes de que se me olvide. Conversación con Rosa Miriam Elizalde*. La Habana: Editorial Política.
- Rojas, C. (2012). “La persistencia del lenguaje religioso en el discurso político. El caso de Hugo Chávez”, en *Revista Civilizar. Ciencias Sociales y Humanas*, vol. 13, núm. 24, enero-junio, pp. 157-164.
- Rojas, K. (2012). *Historia documental del 4 de febrero*. Caracas: Fundación Editorial El Perro y La Rana.
- Salles, S. (2013). *Lucha de clases en Brasil (1960-2010)*. Buenos Aires: Ediciones Continente.
- Serrano, A. (2015). *El pensamiento económico de Hugo Chávez*. Venezuela: Vadell Hermanos.
- Silva, L. (1978). *Teoría y práctica de la ideología*. México: Nuestro Tiempo.
- Stalin, I. (1953). “Los problemas económicos del socialismo en la urss”, en I. Stalin, *Obras*. Tomo xv. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Straka, T. (2017). “Leer el chavismo. Continuidades y rupturas con la historia venezolana”, en *Nueva Sociedad*, núm.. 268, marzo-abril, pp. 77-86.
- Tablada, C. (1987). *El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara*. La Habana: Casa de Las Américas.
- Zendejas, J. D. (2020). “La transición socialista en perspectiva cubana. Del Che a la actualización, dos visiones en disputa”, en *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, núms. 52-53, pp. 9-28.
- Zendejas, J. D. (2019). “La transición socialista en Marx y en el marxismo soviético: revisitando la visión clásica para pensar las propuestas contemporáneas”, en *Reflexiones Marginales*, núm. 52, agosto. Consultado en: <https://revista.reflexionesmarginales.com/la-transicion-socialista-en-marx-y-en-el-marxismo-sovietico-revisitando-la-vision-clasica-para-pensar-las-propuestas-contemporaneas/>
- Zendejas, J. D. (2014). “Poder popular, la vía bolivariana al socialismo. Los Consejos Comunales: entre autonomía y subordinación”, en *Estudios Latinoamericanos*, núm. 34, julio-diciembre, pp. 137-134.